

Como decíamos en la presentación de este monográfico, las dudas, los debates y las reflexiones que se han producido en torno a la propuesta sobre «educación lenta» no se han centrado en los planteamientos generales, sino en las posibilidades de que, en los ámbitos concretos de la escuela o personales, podamos realmente llevar a la práctica algunos de los principios que proponemos.

Palabras clave: educación lenta, tiempo educativo, aprendizaje cualitativo, currículo, atención a la diversidad, equipo de profesorado, comunidad educativa, autonomía responsable.

El objeto de este pequeño artículo es poner sobre la mesa dificultades y oportunidades para poder hacer una reflexión en nuestros lugares de trabajo y en el seno de las comunidades educativas de cada escuela, que nos permitan avanzar propuestas reales y posibles en la perspectiva de esta nueva mirada sobre el tiempo educativo que propongo.

Un entorno difícil y hostil

Lo decía también en la presentación. En nuestro contexto, las cosas no nos las ponen fáciles. La constante presión de la sociedad que intenta transmitir una cultura de sacralización de la velocidad como sinónimo de progreso y felicidad es algo que no va en nuestro favor. Los valores transmitidos desde ambientes muy diferentes a través, sobre todo, de los medios de comunicación, audiovisuales y publicidad llegan a los ambientes educativos y contagian al conjunto del sistema. La competitividad, la lucha por el mercado y por el consumo, contamina el sistema educativo con una gran obsesión por los resultados que orienta la mayoría de políticas educativas a gran escala. La velocidad de consumo es un valor que hay que conseguir.

La velocidad no nos da más tiempo a las personas sino que, con frecuencia, hipoteca aún más nuestras vidas.

En el seno de las familias esta competitividad se traduce en una gran prisa por conseguir resultados educativos en los niños. Los

programas de estimulación temprana se han convertido en un producto de consumo bastante generalizado: desde los programas específicos dirigidos a los bebés, hasta el consumo exagerado de los juguetes didácticos y otras experiencias que tienen como objetivo estimular artificialmente las capacidades intelectuales de los niños. Se trata, sobre todo, de conseguir que las criaturas adquieran estos aprendizajes, ya sean científicos, artísticos o lingüísticos, antes de tiempo y, a ser posible, antes que el resto de niños.

Cuando los niños crecen, esta presión se traduce en las actividades extraescolares. No basta con jornadas de 5 o 6 horas de educación formal, completadas con 2 o 3 horas de tiempo de mediodía, algún tiempo de acogida..., sino que, además, hay que completar su formación con actividades complementarias y extraescolares que acaban por ocupar todo el tiempo de las criaturas.

En la escuela, esta presión se traduce en manifestaciones de gran nerviosismo por la necesidad de alcanzar contenidos de aprendizaje. Escuelas que osan hacer planteamientos más respetuosos con los ritmos de los niños o que insisten en seleccionar aquellos elementos del currículo común y básico o que hacen planteamientos más educativos sobre las actividades que hay que realizar fuera de la escuela —los deberes— se ven presionadas por familias que piensan que sus hijos e hijas se verán perjudicados por este ritmo más pausado en la educación.

La Administración educativa también transmite esta visión cuantitativa del tiempo. Estos valores se traspasan a la escuela y los debates sobre los aprendizajes se vuelven fundamentalmente cuantitativos. Los debates sobre el currículo se centran, fundamentalmente, en el reparto de horas entre las diferentes disciplinas, tanto en los inicios como a la hora de definir las propuestas que puedan ayudar a

La velocidad no nos da más tiempo a las personas sino que, con frecuencia, hipoteca aún más nuestras vidas.

Se desprende así una visión cuantitativa y teórica de los aprendizajes en los cuales su logro no depende de la calidad del aprendizaje, sino de la cantidad de tiempo que destinamos al mismo

mejorar los déficits observados en el sistema. Desde las discrepancias entre administraciones –por ver los porcentajes cuantitativos de reparto del currículo–, hasta los debates corporativos o políticos: número de horas de la lengua oficial, cantidad de tiempo de tal o cual asignatura... Se desprende así una visión cuantitativa y teórica de los aprendizajes en los cuales su logro no depende de la calidad del aprendizaje, sino de la cantidad de tiempo que destinamos al mismo.

Pero también las propias escuelas y el propio profesorado, como parte de esta sociedad y como manifestación también de su debilidad como colectivo profesional, quedan contaminados por esta presión, competitividad y visión cuantitativa del tiempo. Sectores importantes del profesorado manifiestan la necesidad de avanzar procesos de aprendizaje, organizan absolutamente el tiempo de los niños y niñas, se contaminan de la obsesión por los resultados (como dice Hargreaves, los equipos se convierten en sectas para conseguir resultados...). La eficiencia técnica se manifiesta en las políticas concretas de las escuelas y de los equipos.

Desde la escuela, ¿cómo actuar?

Esta descripción negativa del contexto social, político, familiar y escolar no quiere ser la excusa para no actuar. Tampoco podemos generalizar esta situación, ya que en cada uno de estos sectores encontramos experiencias que nos demuestran que son posibles otras miradas sobre el tiempo. Si hemos puesto el énfasis en los elementos negativos es porque somos conscientes de que hay un conjunto de resistencias a las que hay que hacer frente. Buscar un tiempo ajustado a las personas y a los aprendizajes, hacer una apuesta por la calidad del tiempo es, en parte, ir contracorriente en muchos aspectos.

La escuela es un campo de actuación contradictorio. A pesar de que tiene una legislación que, en general, se puede considerar excesiva, pormenorizada, que deja poco espacio para la toma de decisiones, el control que se ejerce sobre su funcionamiento es muy burocrático. Todo el mundo sabe que muchas escuelas llevan doble contabilidad en muchos aspectos. El control externo y lejano de la escuela, los propios aplicativos, llevan a tener dos

Buscar un tiempo ajustado a las personas y a los aprendizajes, hacer una apuesta por la calidad del tiempo es, en parte, ir contracorriente en muchos aspectos





Aunque todo apunta a que el decreto de autonomía comportará un avance en esta dirección, mi tesis es que, en la actualidad, en las aulas de las escuelas e institutos, es posible avanzar en muchos aspectos, ya que existe de facto una situación que puede ser favorable a la toma de decisiones.

tipos de datos: los que se publican en las cuentas oficiales y los que representan la realidad tal como es. En aspectos como el reparto de horas entre el profesorado, los horarios de las aulas, la economía, por citar algunos, es algo que se da de forma habitual. Ésta es una consecuencia, entre otras, de una cultura de la evaluación interna prácticamente inexistente, cuestión que no analizaré ya que va más allá de los objetivos de este artículo.

Aunque todo apunta a que el decreto de autonomía comportará un avance en esta dirección, mi tesis es que, en la actualidad, en las aulas de las escuelas e institutos, es posible avanzar en muchos aspectos, ya que existe de facto una situación que puede ser favorable a la toma de decisiones.

¿En qué ámbitos pueden avanzar algunas de las propuestas que formula la educación lenta? Proponemos cinco: el aula, el currículo, la diversidad, el equipo y el trabajo con la comunidad.

El aula

El espacio del aula es el primer ámbito en el que podemos aplicar cambios de planteamientos referidos a aspectos como el clima de trabajo y organizativo, los horarios, la disposición del espacio y el mobiliario... Tenemos que avanzar en la implicación del alumnado en sus aprendizajes. Si el aula se convierte en un espacio de comunicación y aprendizaje, con diversificación de materiales de trabajo, de fuentes de información, de actividades y de procesos de evaluación... necesitaremos pensar el tiempo desde una perspectiva diferente en la que habrá que tender a no fragmentarlo, a establecer nexos entre el trabajo más general y el especializado, a dejar tiempo real para que todos y cada uno de nuestros alumnos y alum-

nas puedan alcanzar los aprendizajes que hemos considerado comunes y básicos (tiempo no organizado, también).

El currículo

El currículo es el segundo ámbito en el que podemos trabajar, en dos direcciones, fundamentalmente. La primera, al acordar cuáles son los aprendizajes comunes y básicos que todo el alumnado ha de asumir en la escuela. Haciendo una propuesta con sentido común y con el objetivo de conseguir que los aprendizajes realizados sean aprendizajes comprendidos y adquiridos. Eso nos lleva a seleccionar y priorizar los contenidos como un paso imprescindible que hay que realizar en cada contexto. Una revisión de las áreas curriculares y nuevos planteamientos con respecto a las áreas instrumentales y a las especialidades en la línea de una visión mucho más competencial del currículo ha de permitir avanzar en esta dirección. La segunda es estableciendo un nuevo modelo de gestión del currículo que permita plantear precisamente esta simplificación y globalización que ha de dar más tiempo para aquello que consideramos básico. Así se empieza a disminuir la superficialidad y a eliminar aquellos aprendizajes que se han vuelto irrelevantes en la actualidad. Sólo con una democratización de la gestión del currículo podemos avanzar en un currículo más comprensivo.

La diversidad

La atención a la diversidad es uno de los principios rectores de nuestro sistema educativo. Ponerlo en práctica significa, fundamentalmente, ser respetuosos con los ritmos de aprendizaje de cada uno de nuestros alumnos. Y respetar estos ritmos nos conduce también a la necesidad de adecuar los tiempos escolares y educativos a los aprendizajes

Si el aula se convierte en un espacio de comunicación y aprendizaje, con diversificación de materiales de trabajo, de fuentes de información, de actividades y de procesos de evaluación... necesitaremos pensar el tiempo desde una perspectiva diferente

Una revisión de las áreas curriculares y nuevos planteamientos con respecto a las áreas instrumentales y a las especialidades en la línea de una visión mucho más competencial del currículo ha de permitir avanzar en esta dirección

y a las personas, y no al revés. Eso ha de tener consecuencias en la distribución del alumnado, en la diversificación de actividades y criterios de evaluación... Buscar alternativas a la segregación del alumnado o a las repeticiones como fórmula extrema de atención a la diversidad es una manera de asumir estos ritmos diferentes no como negativos, sino como manifestación de una realidad que hay que aceptar.

El equipo

El equipo también ha de tener la calma, la tranquilidad y la paciencia para poder hacer frente a todos los retos que se le plantean. Los equipos docentes saben que los cambios en los procesos educativos y culturales son lentos. Por tanto, han de plantear una gran resistencia a las presiones externas –de los resultados a través de la Administración o de las familias– y confiar en su labor profesional, que conseguirá resultados a medio y largo plazo. La construcción del equipo es también un proceso lento que debe hacerse sin escatimar tiempo para llevarlo a cabo. Además, es importante encontrar tiempo de coordinación entre el equipo distendido, que permita el intercambio informal entre todo el profesorado, la reflexión fuera de guión, los espacios no formales que favorezcan la construcción de un equipo que comparte ideas y es conse-

Y respetar estos ritmos nos conduce también a la necesidad de adecuar los tiempos escolares y educativos a los aprendizajes y a las personas, y no al revés

cuente a la hora de llevarlas a la práctica. Encontrar tiempo para el profesorado, devolver tiempo al profesorado es básico.

El trabajo con la comunidad

Finalmente, el trabajo en el seno de la comunidad es clave. En primer lugar, un trabajo educativo de ayudar a comprender la excesiva presión sobre los niños –que no quiere decir la necesidad de la exigencia, la responsabilidad y los límites entre los niños– produce resultados negativos. En segundo lugar, la articulación de espacios que permitan a las familias asumir sus nuevos roles educativos en contacto y colaboración con la escuela. Establecer espacios y tiempos compartidos de formación, de juego, de relación... es un objetivo claro. Limitar las ofertas extraescolares, el tiempo global escolar y educativo... Dar apoyo al juego, a los espacios psicomotrices, a la actividad lúdica y artística. Devolver tiempo a la infancia para que pueda asumir su proceso de crecimiento hacia la autonomía plenamente responsable.

Los que esperaban recetas en este artículo quizá se sentirán decepcionados. Pero estoy convencido de que las nuevas miradas sobre el tiempo provocarán una gran multiplicidad de experiencias y, sobre todo, contribuirán a extender una nueva manera de pensar el tiempo en la escuela y en la educación. Daremos noticia de ello de aquí a un tiempo... más largo o más corto. El justo y necesario.

HEMOS HABLADO DE:

- Educación lenta.
- Organización del espacio/tiempo.
- Infancia y calidad de vida.

Joan Domènech Francesch
Escuela Fructuós Gelabert. Barcelona
joandf@pangea.org

Este artículo fue solicitado por AULA DE INNOVACIÓN EDUCATIVA en enero del 2010 y aceptado en mayo del 2010 para su publicación.